

UN POCO DE HISTORIA LOCAL DE CABRA

ORIGENES DE CABRA

El origen de la población de Cabra es probablemente de época musulmana. Su nombre no viene de la palabra "Cabra" el animal, si no del árabe Qabr, que designa un lugar donde se ha enterrado alguien importante para los musulmanes.

Todos los indicios sobre el origen de Cabra nos llevan entre los siglos XII-XIII a la época de la reconquista de Teruel. Hasta ese momento Cabra debió de ser una especie de alquería árabe a orillas del río con unas pocas casas, ya que hay restos de torres de vigilancia árabes en San Cristóbal y en el Merendero y de otras alquerías cerca de la localidad en las masías de Mas del Río, Palomarejos y las Alcafás, muy cerca de la localidad.

No tenemos noticias anteriores a la época de la Reconquista, no obstante sí que hay restos de arte rupestre levantino (Roca Hernando en San Cristóbal) y de algún poblado prehistórico del paleolítico en otros lugares del término municipal (pico de Mozorrita, el Cerritico, etc.) y algunos otros restos que pudieran ser de origen Ibero y de la época romana o visigoda pero sin estudiar.

Volviendo a los orígenes de Cabra la reconquista del lugar se debió producir a finales del siglo XII cuando Alfonso II reconquistó Mora y el resto de la comarca quedando la frontera con los musulmanes en el término de Rubielos.

CABRA ENTRE LOS SIGLOS XIII y XV

Una vez que se hizo la reconquista de Teruel se planteó el problema de la gran despoblación del territorio que abarcaba. Así se dieron los fueros de la Villa de Teruel y se planteó la repoblación del territorio de frontera; en este momento se crearon aldeas y se dieron cartas de población.

La primera referencia escrita de Cabra aparece en el "llibre del repartiment de Valencia" entre los participantes de la reconquista, se cita en 1237 entre los repartos hechos a los hombres libres de Teruel a un tal García de Cabra al que se le dan las casas de Zaug Alguahida. Otro documento fechado en el año 1241 del archivo diocesano de Zaragoza se menciona que la Iglesia de Cabra, junto con otras de otros lugares pertenece a la Iglesia de Santa María de Teruel.

La sentencia de Escorihuela de 1277 constituye de hecho "la Comunidad de aldeas de Teruel" independientes de la ciudad, que consiguió que la villa de Teruel nunca entrase en ella.

En 1342 en Cabra pagaron el impuesto del maravedí 50 personas lo que equivaldría a una población total de unos 200 habitantes.

En 1265 el rey Jaime I de Aragón concede a Sancho Domingo Sánchez preceptor de Albarracín, la facultad exclusiva de construir molinos en los ríos de Cabra y Mijares, hasta su confluencia, para que muelan en ellos los habitantes de la Puebla de Valverde.

En 1309 Cabra aparece como aldea de la comunidad de Teruel en la sesma de Sarrión y en 1488 pasa a la sobrecullida de Montalbán. Las aldeas estaban gobernadas por el concejo integrado por concejales y presidido por dos jurados, la mayoría de los cabeza de familia tenían derecho a intervenir en las asambleas de dicho concejo, que se reunía en lugares públicos como eras, plazas o puerta de la iglesia. Por encima de este órgano de gobierno estaba la Plega General (asamblea de todas las aldeas de la Comunidad de Teruel) formada por los jurados o representantes de cada una de las aldeas y por oficiales comunes, en esta se decidían las normas por las cuales se debía de regir la vida en todas sus aldeas.

Existen suficientes referencias escritas sobre Cabra de estos siglos para poder afirmar que entre los años 1200 al 1500 sí que hubo una población más o menos estable.

La actividad económica de Cabra en estos siglos debió de estar basada sobre todo en la ganadería y en algunos oficios básicos, como Alfareros, herreros, molineros, alfareros etc.

Por último para terminar con este periodo hablamos sobre la fauna de aquella época; sabemos que había grandes mamíferos como son los lobos, jabalís y una especie ya extinguida los onagros (asnos salvajes). Como muestra de lo inhóspito de estas tierras en estos siglos contaremos una anécdota de caza que sucedió en el año 1417, se rumoreaba que en los terminos de Cabra, La Puebla, los Formiches y el Castellar se había visto un enorme jabalí, esta noticia llegó hasta la corte del rey de Aragón, Alfonso el Magnánimo, por lo que informado del hecho mando escribir un edicto que prohibía a todo morador de estas tierras dar muerte al animal bajo pena de cárcel, hasta que él fuese unos días a cazar dicho animal.

CABRA ENTRE LOS SIGLOS XVI y XIX

No será hasta el siglo XVI-XVII cuando surja en Cabra un tejido industrial considerable hasta el punto que en 1786 (siglo XVIII) el 50,9% de la población de Cabra trabajaba en la actividad industrial situación que nos parece imposible a fecha de hoy, pero que entonces la tasa de actividad industrial de esta zona era superior a la de Zaragoza.

EL ESPLENDOR DE CABRA LA EXPLOSIÓN DE LA INDUSTRIA TEXTIL

En los libros del archivo parroquial de Cabra encontramos algunas referencias del tema textil:

El 17 de junio de 1551 visitó la iglesia de Cabra el visitador general Dr. Navarro, canónigo de Zaragoza y entre otras cosas ordenó lo siguiente: ***“que cualquiera que en día de fiesta viere o sintiere andar los molinos harineros o traperos lo manifieste al vicario so pena de 9 libras y que los jurados (equivalentes al alcalde de ahora) pasen cuenta de la primicia (impuesto que cobraba la iglesia) en presencia del vicario para después darla al visitador”***; (esto nos muestra que en esa fecha existían ya los batanes, molinos traperos, para la transformación de la lana).

En 1572 a 10 de Mayo se nombra el molino de las Alcafes (por lo tanto este molino que está a 7 km del pueblo tiene más de 400 años), junto a los molinos harineros solía haber también batanes para aprovechar el derecho de uso del agua.

1579 Esteban Martín Responde de 2 libras de pensión para pobres vergonzantes **sobre su molino y batán** i tierras de aquel, i sobre el bancal redondo que confronta con el Parralejo de Gerónimo Pérez i sobre la era y pajar que confronta con la era del Abadía...(tanto el bancal redondo, el Parralejo, como la era de la abadía están en el pueblo por lo tanto el batán al que se refiere también podría estar situado dentro de la población de Cabra).

Sobre el año 1570 a finales del siglo XVI se documenta la venta de paños en Zaragoza procedentes de Cabra, Alcalá, El Castellar, Formiche, Mora, Rubielos, Sarrión y otras poblaciones de la comarca.

Está documentado también que en 1602 se vendía Bayeta negra de Cabra en todo Aragón.

En 1637 había en Cabra según el libro de los confesados del archivo parroquial, 3 Sastres, 7 tejedores, 4 pelaires y 3 molineros (por lo menos 2 molinos tenían también batanes).

Según el censo Floridablanca de 1786 en Cabra el 50,9% de la población (468 habitantes) se dedicaba a la industria (la mayor parte al textil) con lo que podemos suponer que rondaría el centenar de personas entre pelaires, tejedores y sastres. Esta época del siglo XVIII es en la que más artesanos ha habido en Cabra, no tenemos datos concretos del número (es un periodo para seguir investigando).

A finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX hay información de que **algunos productos textiles** de pueblos de la comarca se dedicaban al mercado exterior como por ejemplo los de Alcalá se vendían en Teruel y su provincia y **los de Cabra de Mora y Rubielos se vendían en Castilla**. La lana de las serranías de Teruel era de mucha más calidad que la castellana.

Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico, estadístico e histórico (1845-1850) **habla que en Cabra se fabrican bayetas y cordellates, había molinos harineros, un batan y un tinte ordinario.**

En 1858 según el libro “las Hoces del Mijares y los Caminos del Agua” ya había fábricas textiles en Cabra,, el invento de la turbina a partir de 1950 hizo que se utilizara la energía hidráulica, procedente de los saltos de agua aprovechando los derechos de agua ya existentes, **hay restos de tres fábricas textiles una en la Golondrina, otra en los Navarros y otra en Palomarejos.**

También se conoce de la existencia de dos tintes en Cabra ambos estaban en el pueblo, uno en la zona de la barca y otro al lado del molino del concejo.

El libro “Tiempo de Industria. Las tierras altas turolenses, de la riqueza a la despoblación” de Antonio Peiró Arroyo (Editado por Ceddar), habla de la industria en las zonas de sierra de Teruel desde los siglos XV al XIX, en el vemos que en Cabra durante estos siglos está documentada la industria textil, en concreto habla de la existencia de edificios textiles como batanes y tintes y de la fabricación de artículos textiles; Bayetas, cordellates, estameñas, paños...

En resumen hay restos arqueológicos, datos bibliográficos o fotográficos de que existieron en Cabra:

- 1 Batan y 2 Tintes en el pueblo, y por referencias bibliográficas 1 batán más fuera del pueblo.
- 1 fábrica textil en la partida de los Navarros que dejó de funcionar a principios del siglo XX.
- 1 fábrica textil en la Golondrina partida de las Alcafás que dejó de funcionar a principios del siglo XX
- 1 fábrica textil en la partida de Palomarejos que no llegó a funcionar montada sobre un edificio de otros usos hidráulicos ya existente.

HISTORIA DE MOLINOS Y BATANES DE CABRA

En el término de Cabra ha habido 4 molinos, dos de ellos en el pueblo (uno en el barrio de la Barca y otro el molino del Concejo en el barrio del Loreto o San Juan) y otros dos, aguas abajo de la población, el molino de los Navarros y el molino de las Alcafás. Sabemos que todos ellos han sido molinos harineros, pero no sabemos cuántos han sido también molinos traperos o batanes.

Tenemos constancia de que había un batan en el barrio de la Barca, cerca del molino que hay en este barrio del pueblo (unos huertos en este barrio que se llaman detrás del batán).

Podemos concluir que en Cabra durante varios siglos ha habido por lo menos 2 o 3 molinos traperos (batanes) uno confirmado en la misma población de Cabra en el barrio de la Barca, otro seguro en el molino de los Navarros, ya que en el siglo XIX incluso se edificó allí una fábrica de tejidos de lana y otro posible en el molino de las Alcafás.

- Molino de los Navarros (a 2 km de Cabra, aguas abajo, justo a su lado a 20 metros se edificó una fábrica de tejidos en el siglo XIX):

- Molino de las Alcafás (a 7 km de Cabra, aguas abajo, a 1 km de este molino se edificó una fábrica de tejidos de lana en el siglo XIX):

- Molino del Esterradero (en la misma población de Cabra en el barrio de la Barca, también había un batán), además había un tinte a unos 50 metros de este molino. En el año 1928, se amplió la balsa y el salto de agua del molino, colocando una turbina y una dinamo para producir energía eléctrica y abastecer de luz a Cabra y El Castellar.

- Molino de San Juan en el Loreto (molino del concejo) situado en la misma población de Cabra, también llamado “el del tinte” porque había otro tinte allí, en un edificio al lado del molino:

En el censo de 1896 aparece un molinero, Manuel Escriche Muñoz, en Palomarejos, a 1 km aguas arriba de Cabra. No hemos podido confirmar que allí haya habido un molino harinero o trapero. Sí que hubo un edificio de usos hidráulicos, nos dicen que pudo ser un molino de cacao o fábrica de chocolate, posteriormente se intentó hacer allí una fábrica de hilados.

Actualmente no queda ningún resto de los molinos traperos o batanes, sí que están los edificios de los molinos harineros algunos con su maquinaria, el último en dejar de funcionar fue el molino del Esterradero o la Barca que dejó de moler a finales del siglo XX.

LA CERÁMICA EN CABRA – OFICIO CENTENARIO

La cerámica decorada de Teruel, aunque la más conocida constituye solo una pequeña muestra de la abundadísima producción de barro aragonesa y turolense. Esta en una primera instancia cubrió a través de sus distintas especialidades todas las necesidades cotidianas de la gente, de modo que la obra manual (sin empleo de torno en la modalidad de urdido) abastecía de toda la tinajería, necesaria para el almacenamiento de líquidos o cocios del lavado e incluso modelaba terrizos o cantaros, entre los alfares que se dedicaron a este tipo de producción en la provincia de Teruel destacan el aún activo de Calanda, Huesa del común, Sarsacuellamo, Foz de Calanda, Gea de Albarracín, Cabra de Mora, Cantavieja, Mora de Rubielos y Ráfales.

El torno constituyó el útil imprescindible de todas las demás modalidades cerámicas, como son la cantería productora de cántaros, rallo, botijos, botellas de mesa, bebederos, macetas, tinajas y todo tipo de vasijas de agua. Esta especialidad encargada de la alfarería dedicada al acarreo del agua, la conserva y otras bebidas como el vino o el aceite, explotaba la cualidad porosa del barro cocido que permitía que su contenido se airease y por ello se conservaba fresco. Este tipo de producción se obró en centros como Huesa del Común, Tronchón, Cantavieja, **Cabra de Mora**, Rubielos de Mora, Valbona, Mora de Rubielos, Torrijos, Beceite, Alcorisa, Crivillén, Alcañiz Montoro, Alcaine y el propio Teruel.

Por su parte la Ollería añadía a la técnica de trabajo anterior la aplicación de una cubierta impermeabilizante, la del barniz de plomo, que cerraba los poros del barro evitando que quedaran residuos en los mismos y posibilitando así usos más variados y distintos, desde el cocinado al conserva y servicio de alimentos o incluso el adorno. La Ollería o alfarería de fuego, que usó tanto del barniz solo, como coloreado (desde el color rojo al verde, melado o negro) y que pudo incluir igualmente algún tipo de decoración (en la variedad de incisa, aplicada en relieve o pintada) se hizo en centros como el mismo Teruel, Mora de Rubielos, Rubielos de Mora, **Cabra de Mora**, Cantavieja, Tronchón, Montoso, Alcorisa, Crivillén, Calamocho, Orihuela del tremedal, Gea de Albarracín y Alcañiz.

(Estos datos han sido recopilados del libro “La cerámica de Teruel” María Isabel Álvaro Zamora; cartilla turolense nº8).

Como hemos visto hasta ahora comprobamos que:

Cabra de Mora con sus dos Alfares documentados cubrían todos los tipos de Alfarería que existían, cosa que no se producía en ninguna otra localidad de la provincia de Teruel salvo en la vecina Mora, esto puede ser debido a la buena calidad de su arcilla sobre todo la que se extraía de la **Partida de las Alcafás**. Podemos comprobar como la extracción de la arcilla ha dejado su huella en esta zona, a lo largo de cientos de años; se han encontrado restos de cerámica en el término de cabra en asentamientos prehistóricos y alguno también de la época romana, pero fue a partir de la reconquista (en la edad media) cuando se comenzó a producir más, llegando a tener un gran auge en el Siglo XIX con varios centros alfareros para posteriormente llegar a desaparecer la producción alfarera en la segunda mitad del siglo XX.

Los últimos alfares de Cabra fueron dos:

El alfar del "Tío Bombo" que desapareció antes de la guerra y que tenía la tejería en el barranco lobo al lado del camino del arenal en primera instancia y al final en el camino del llano; de este alfar no se tienen todavía datos fiables sobre los nombres de sus alfareros ni de los orígenes de los mismos.

El alfar de la "Familia Abad", el cual tenía la tejería al lado de su casa al final de la calle larga, hasta que por la construcción de la carretera del Castellar se tuvo que trasladar el horno un poco más arriba, también realizaron alfarería en la partida de la golondrina de las Alcafás al lado de donde extraían la arcilla aprovechando un antiguo horno alfarero ya existente el cual repararon y pusieron a punto. En este horno cocían en cada hornada hasta 5.000 tejas de 50 cm de longitud y 2000 ladrillos. Como curiosidad con 18 tejas de ese tamaño se cubría un metro cuadrado de tejado.

Este último alfar ha sido estudiado por distintos profesores e investigadores de la cerámica en Aragón; así por ejemplo Carlos Díez Galán en su magnífico libro "Barro y Fuego, alfarería aragonesa en basto" editado por la Asociación Cultural Barro y fuego de Zaragoza, en un estudio de todos los alfares de Aragón sobre el de la Familia Abad de Cabra de Mora escribe lo siguiente:

La producción del alfar finalizó en 1963, siendo la Familia Abad, Santiago el abuelo (en la modalidad de urdido) Eulalio, el padre y Eugenio el hijo, ambos a torno, los últimos artifices de este centro.

De las tierras de la Golondrina y de la masía de las Alcafás venía el barro para elaborar cantaros, botijos, simples y decorados, encontrándonos además en la producción con tinajas de gran tamaño. La distribución se realizó por los alrededores llegando hasta la provincia de Valencia.





Eugenio Abad Pastor alfarero.

Este libro para los aficionados a la cerámica es un magnífico ejemplar en el que se describe de forma sencilla el proceso de la elaboración de la alfarería y hace un repaso de todos los centros alfareros sobre los que se tienen datos en Aragón, todo esto con un montón de fotos de piezas de los distintos centros.

Por último, cabe resaltar que este centro alfarero fue uno de los más importantes de Aragón no solo por su cantidad de producción sino por la calidad y variedad de la misma ya que junto con el alfar de Mora de Rubielos era el único de todo Aragón (de los 69 datados en el libro) que hacía los tres tipos de cerámica; tinajería, Ollería y Cantareros.

La última familia conocida que se dedicó al centenario oficio de alfarero en Cabra, fue Santiago, Eulalio y Eugenio Abad, abuelo, padre e hijo que produjo ollería, cantarería y tinajería manual, con Eulalio se redujo la producción, abandonándose la ollería vidriada y la tinajería, realizando únicamente cantarería y ladrillos, baldosas de suelo y tejas.

En los últimos años de producción se hacían sobre todo teja y ladrillo basto, para esta producción la arcilla se extraía de los alrededores del pueblo, detrás del cabezo, en la redonda, de la Casica de los forestales, etc.; únicamente para los botijos, cantaros y ladrillo fino se subía la arcilla de las Alcafás, que era de más calidad pero que al no haber carril el portear la arcilla desde allí con los burros era muy trabajoso.

Una de las últimas producciones que hizo la familia Abad, fue la fabricación de 100.000 morteros un año y 114.000 otro para la extracción de la resina los cuales los pagaron a 25 céntimos (de peseta).

MASÍAS, MASICOS Y CASSETOS 800 AÑOS DE HISTORIA

El origen de las masías en estas tierras de Teruel se remonta a los años de la Reconquista allá por el 1200 donde fue una forma de ocupación del territorio que por estas zonas estaba muy despoblado. Su consolidación se produjo hacia el año 1300 cuando también se consolidaron los núcleos de población concentrada en villas o aldeas (los actuales pueblos). Entre los cuales quedaban grandes espacios de territorio sin repoblar cuya explotación no era rentable desde la villa o aldea debido a las grandes distancias, así se fomentó la creación de las masías en los lugares más alejados para poder explotar con menos esfuerzo los recursos disponibles.

Las masías son casas de campo que tienen alrededor tierras de cultivo, pastos, bosque, etc., los campos de labor ocupan las mejores tierras normalmente cerca de la vivienda, de las cuales la mayoría correspondía a tierras de secano y una pequeña parte a regadío, los pastos y el bosque permitían tener una pequeña cabaña ganadera. Este es el prototipo de masía si bien en Cabra en las masías que están al lado del río las tierras de regadío tienen una mayor importancia.

Este modelo de vida en la masía se asentó durante los siglos XV y XVI. En los siglos XVII y XVIII se estabilizó esta forma de explotación del territorio, quedando la villa o aldea como núcleo concentrado de población salpicado con las masías que ocupaban el territorio que no se explotaba desde el pueblo. A lo largo de los siglos se fue generando dos formas de vida paralelas y diferentes, una la de los habitantes del pueblo y otra la de los habitantes de las masías. Debido a las distancias y a las malas comunicaciones los habitantes de las masías no se relacionaban mucho con los del lugar (así llamados a los habitantes del pueblo) teniendo mucho contacto con los habitantes de las masías vecinas. En la vida de las masías eran muy importantes los juegos, los bailes y las famosas fiestas que se hacían, llamadas bureos, era una forma de relacionarse y entablar vínculos personales con los habitantes de las masías vecinas, hemos de tener en cuenta también que en esta época los habitantes de las masías vivían mejor que los del lugar, sobre todo si eran los propietarios de las mismas.

En el siglo XIX el modelo estable de masías mantenido casi sin cambios durante 600 años sufre un gran cataclismo y el modelo tradicional de masía se transforma apareciendo los masicos o cassetos. El cambio se debió básicamente a dos causas, una la crisis industrial que se produjo a partir del 1800 ya que aunque no se conoce mucho la tasa de industrialización de estas sierras de Teruel en los siglos XVI, XVII y XVIII eran superiores a las de Zaragoza, en Cabra en 1786 en el 50,9 % de la población trabaja en trabajos industriales (telares, alfares, molinos, herrerías, etc.), un descenso de la industria junto con el aumento de la población producida en el siglo XIX hizo que aparecieran los masicos o cassetos.

Los masicos o cassetos son pequeñas unidades de hábitat disperso que integran una explotación agropecuaria, aunque mucho más reducida y con menor densidad de recursos que las masías tradicionales. Esto produjo una sobreexplotación de los recursos y bajó la calidad de vida de sus habitantes, ya que los cassetos se crearon con parte de las tierras que explotaban las masías tradicionales. Es curioso que los habitantes de las masías en los siglos XIX y principios del XX vivieran mucho peor que sus homólogos de los siglos anteriores.

Así en Cabra en los años 1500 y 1600 se conocen hasta 28 nombres de masías y en los siglos XIX y XX se conocen hasta 40 restos de masías y cassetos habitados en algún momento.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se agrava la crisis de esta forma de vida y entra en decadencia. Las comunicaciones mejoran y ya va siendo viable la explotación desde el pueblo; por otro lado, la emigración que se produjo en la década de los 60 dio la puntilla a una forma de vida centenaria. En Cabra las últimas masías que se despoblaron fueron la Carrascosa, el Palomar y el Cerrito hacia los 70.

Historia de las masías de Cabra:

En Cabra la referencia más antigua de una masía es de 1441 en la que "*Juan Julián de la Masía del Rebollo dona dos cirios para la iglesia de Cabra*", se mencionan también en 1557 las masías del Rebollo y el Castillejo como "donantes de una casulla y unos cirios también para dicha iglesia". En 1572 es el molino de las Alcafás y en 1579 Cañada Seca.

En 1638 en Cabra aparecen los nombres de 11 masías (el Estepar, más del Río, más de Blesa, la Carrasca, la Orden, el Arenal, la Clapiza, el Rebollo y las Alcafás) pero debía de haber más, ya que en Pascua de ese año se confesaron en Cabra 224 personas de las cuales 97 vivían en las masías y 127 en el lugar (la población de Cabra debía de ser de unas 250 personas) esto suponía que más del 40% de la población de Cabra vivía en las masías.

Ya en 1662 la distribución de las masías en el término de Cabra estaba bastante definida y había 28 masías y 2 molinos fuera del pueblo.

De las masías más antiguas distinguimos dos tipos en Cabra según la forma de distribución de los recursos; las construidas al lado del río que están más próximas entre sí, suelen tener menos terreno y el resto que no tienen el recurso del agua del río.

- Entre las primeras estaban el Mas Quemao (casa Lozano), Palomarejos, Mas del Río (casa García), el molino de los Navarros, el Palomar, las Alcafás, el molino de las Alcafás y las Alcafás de abajo (casa Toperas).
- Por la zona de Formiches/Castellar estaban, Cañada Seca, el Rebollo, el Cerrito, el Arenal, la Clapiza y la Solana.
- Lindando al Castellar/Alcalá la Casica Torremocha, el Mas del Estepar, la Fuen del Pino, el Sabinar y el Mas de Blesa (las Hoyas).
- Y por la zona de Alcalá/Mora la Carrasca, Los Campillos, el Castillejo, el Barrancondo, El Campillo la Orden, la masía del Trébol, Los Cerros, la Carrascosa y la Cañada Mora

SIGLO XX

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE CABRA DESDE LA SEGUNDA PARTE SIGLO XX

EXPLOTACIÓN DE LA RESINA 1940-1960

Un oficio que durante más de 25 años fue un gran motor económico en Cabra fue el aprovechamiento del monte para la explotación de la resina.

Sobre el año 1942 una vez amojonados los montes, se comenzaría la explotación de más de 80.000 pinos resineros hasta los años 60.

En el año 1960 había todavía 27.000 pinos resinables en la Rebollosa y 23.000 en el monte Carramacho, la explotación de la resina se finalizará en los años 60 del siglo XX.

TALA DE MADERA AÑOS 1970 AL 2020

Una vez que se dejó de explotar la Resina, desde los años 70 del siglo XX hasta el año 2000, la explotación de la madera mediante la tala de varios miles de pinos ha sido un gran ingreso para las arcas municipales. Ya en el siglo XXI se sigue realizando talas, pero a muy bajo precio, casi de risa.

Hay más de 2.100 hectáreas de masa forestal maderable, si bien debido al tipo de pino que hay en Cabra (Rodeno y negral en su mayoría), cuya madera no es de alta calidad, y al bajo precio de la madera nacional debido a la importación de maderas tropicales, no es muy rentable económicamente.

Desde mediados de los años 60 y hasta los 90 otra actividad económica que ha habido en los montes públicos de Cabra ha sido la **limpia del monte**, jornales que pagaba la administración para la limpieza del monte que se desbrozaba para que los pinos no tuvieran competencia y crecieran más rápido, este trabajo que está en contra de la diversidad de los montes daban muchos jornales durante varios meses al año a muchos hombres de Cabra.

TURISMO AÑOS 1980 al 2020

El turismo se ha convertido desde los años 80 en una de la mayor actividad económica que hay en Cabra.

Por una parte, están las segundas residencias que son una fuente muy importante en el movimiento económico indirecto, por medio del consumo que se produce cuando se ocupan y por las inversiones que se hacen en el mantenimiento y reformas de las viviendas.

Otra parte importante en el turismo actual es la explotación del Bar-Restaurante y el Hostal de Cabra y las viviendas de turismo rural y vacacionales.

AGRICULTURA Y GANADERÍA.

Hasta la segunda mitad del siglo XX la principal actividad que había en Cabra era la agricultura y la ganadería (sobre todo ovina) de la cual han vivido una gran cantidad de familias, completada con algunos ingresos por jornales como por ejemplo en la limpia del monte. A medida que estas familias se han ido jubilando ha ido desapareciendo casi por completo la agricultura y la ganadería de Cabra.

En la actualidad únicamente hay una familia que vive de la ganadería y de la agricultura. Y algunos jubilados que plantan la huerta más próxima al pueblo.

COMERCIO Y PEQUEÑA INDUSTRIA

En la segunda parte del siglo XX, la actividad económica en la industria se reducía a algunos oficios, como carpinteros, herreros, albañiles y poco más.

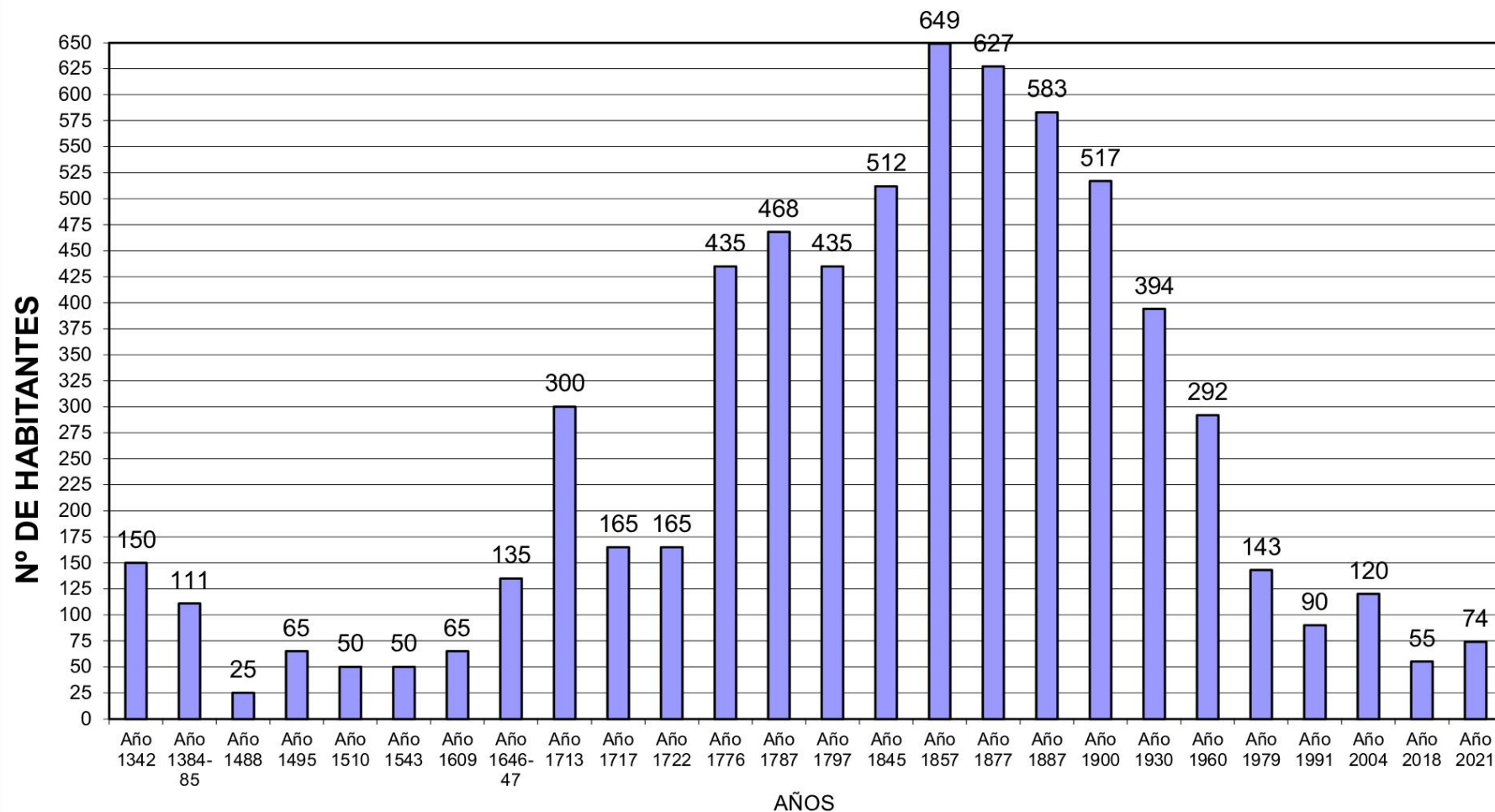
En el tema del comercio, en los años 80 del siglo XX había un bar, un bar-restaurante con pensión, una tienda y una carnicería. Además de un negocio de distribución de bebidas.

En la actualidad como ya hay un bar-restaurante, un hostal y varias viviendas de turismo rural y vacacionales.

En cuanto a oficios hasta la fecha sí que ha habido y posiblemente habrá trabajo en la zona para oficios como electricistas, fontaneros, carpinteros, albañiles, que se ocupan del mantenimiento de las segundas residencias y de las obras nuevas que se hacen constantemente.

Existen en proyecto varios proyectos interesantes.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CABRA Años (1342 - 2021)



* Los habitantes de Cabra en el siglo XVII debía de ser mayor ya que en el libro de los confesados de la iglesia de Cabra parece que en Pascua de 1638 se confesaron en Cabra 224 personas de las cuales 97 vivían en las masías y 127 en el lugar, no obstante, hemos decidido dejar las cifras de otras fuentes a la espera de investigar mejor las fuentes locales.